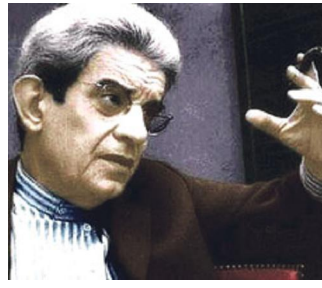


RADAR LIBROS

DOMINGO, 6 DE NOVIEMBRE DE 2011

El ruido y las nueces

Cuando el 9 de septiembre se cumplieron 30 años de la muerte de Jacques Lacan, la repercusión principal fueron las peleas mediáticas protagonizadas por Jacques Alain Miller y Elizabeth Roudinesco, más cercana a la disputa por la herencia simbólica que a la discusión de su obra. El campo intelectual francés la observó entre impávido e indiferente. Pero pasado el affaire, se puede ver el panorama en el que la obra de Lacan –convertida en palabra santa e indiscutida por los lacanianos– es discutida, leída y enriquecida. Julia Kristeva, Jean-Bertrand Pontalis y André Green, tres psicoanalistas brillantes que lo conocieron y que no han dejado de ampliar los horizontes del psicoanálisis desde entonces, hablan de qué queda de Lacan después del “retorno a Freud” que el mismo Lacan propuso.



SUBNOTAS

- » [Lacan por Jean-Bertrand Pontalis](#)
- » [Lacan por Kristeva](#)
- » [Lacan por André Green](#)

MIS RECORTES: 0 [0%]

RADAR LIBROS INDICE

NOTA DE TAPA
[El ruido y las nueces](#)
 Cuando el 9 de septiembre se cumplieron 30 años de la muerte de Jacques Lacan, la repercusión...
 Por Fernando Urribarri

[La gracia del mar](#)
 Por Juan Pablo Bertazza

[Haciendo malabares](#)
 Por Sebastian Basualdo

[Un hombre de provincias en Paris](#)
 Por Claudio Zeiger

[Falsos pero libres](#)
 Por Luciana De Mello

[Mi padre y yo](#)
 Por Laura Ramos

[El filo de la historia](#)
 Por Fernando Bogado

[Historietas](#)
 Por Martín Pérez

▶ Por Fernando Urribarri

El semanario Nouvelle Observatoire de septiembre abrió su nota preguntando, retóricamente, “¿Por qué el 30 aniversario de la muerte de Jacques Lacan mira al pugilato entre su yerno y su editor?”. Efectivamente Jacques-Alain Miller, quien en los últimos años alterna entre el ostracismo depresivo y la expansividad teatral, había salido nuevamente a escena. Para acusar a Oliver Betourné, el CEO de las Editions du Seuil, la editorial de los Escritos y los Seminarios de Lacan, de complotar contra él. De desfavorecerlo en el lanzamiento mediático y comercial del relevante aniversario. Literalmente de “tejer una red de silencio” para aislarlo, dejándolo fuera de las decisiones publicitarias y de prensa, e incluso “haciendo creer a las librerías que soy inaccesible, para que no me inviten”. Más aún, Miller denunció que a la vez Betourné “promovía a alguien más”: nada menos que a su propia esposa Elisabeth Roudinesco, también autora de la editorial, quien lanzaba un libro sobre el finado maestro para la mortificante conmemoración. Sin ironía ni conciencia del ridículo, Miller bramó: “Me quieren enterrar vivo”.

Para aumentar la teatralidad del gesto, Miller renunció a las Editions du Seuil mediante una carta pública, con inusuales improperios contra su editor, que leyó... en un teatro. El diario Liberación se mofó titulando: “Basta de lacanear” le dice Millar a Du Seuil”. A la velocidad del zapping el yerno en desgracia pasó a otra editorial del mismo grupo propietario, Hervé la Martiniere. Es decir “del sexto piso al cuarto piso del mismo edificio” como comentó el impávido Betourné. Y allí publicó a toda prisa Vida de Lacan (escrito según su autor en unos veinte apurados días).

En París se multiplicaba los chistes “¿Quién está más muerto: Lacan o el lacanismo?” “El lacanismo es un zombie: que alguien le avise que aunque camina está muerto.” Ajeno al mundo y obsesionado por Le Monde, en el micromundo lacaniano se gestaba otro escandaleta a punto de estallar. No iba a ser alrededor del documental televisivo que realizó Gerard Miller. Tampoco en torno a la velada de involuntarios aires espiritistas en la Ecole Normal Superior de la Rue d’Ulm, en el aula misma donde Lacan dictó su seminario, donde al decir del Nouvelle Observatoire “se dio cita todo el pequeño mundo lacaniano” para turnarse leyendo ininterrumpidamente pasajes escogidos del maestro hasta la medianoche.

En su conmemorativo libro de aguafuertes Lacan, envers et contre tout, Roudinesco sostenía nuevamente (como en su biografía de 1998) que éste hubiese deseado un “funeral católico” con todos sus ritos, pero que su familia lo enterró privadamente, sin ceremonia alguna, en un pequeño cementerio en el campo. “Se cuestiona –escribió la revista Le Point– que los herederos no habrían respetado la última voluntad del maestro.” Este fue el motivo argumentado por Judith Miller, la hija de Lacan, para darse por ofendida e iniciar acciones judiciales contra Elisabeth Roudinesco. La combativa historiadora no tardó en responder refiriéndose al carácter paranoico y adolescente del indiscutible líder del lacanismo dogmático. Del que se sigue esperando la demoradísima (y polémica) transcripción y publicación de los Seminarios que al actual ritmo de uno cada tres o cuatro

años, se completarían recién en 2050. Y remato el nuevo round mediático señalando la autodenigración del psicoanálisis y del debate intelectual acometida por la judicialización de la controversia por parte de la hija del padre y esposa del yerno.

Sin embargo, al descender la marea mediática, con su vorágine sectaria, pudo apreciarse que el legado de Lacan sigue vivo en el pensamiento de los que siguen pensando. En las notas que siguen el lector podrá apreciarlo directamente en tres grandes autores, de los más reconocidos en el mundo del psicoanálisis y el pensamiento contemporáneo, como Julia Kristeva, André Green y Jean-Bertrand Pontalis. Ensayemos ahora una muy breve mención de dos de las principales corrientes y autores originales en los que hoy se destaca la influencia de Lacan.

Según este criterio quedan fuera las imitaciones, glosas y comentarios talmúdicos del autor de los *Escrits*. Es decir, la mayor parte de la producción lacaniana. Con dos excepciones: los contados autores lacanianos no dogmáticos, y algunos pensadores que trabajan fuera del campo psicoanalítico. En el primer grupo puede reconocerse principalmente a Paul Laurent Assoun, a René Major, a Patricik Guyomard y a Roland Gori. En el segundo se destacan Alain Badiou, Jean Claude Milner, Etienne Balibar, Jacques Rancier: filósofos con un origen althusseriano común, que han evolucionado en direcciones diversas, singulares, y que dialogan con el pensamiento de Lacan (los dos primeros reivindicándose lacanianos y los dos últimos no).

La otra corriente corresponde al movimiento postlacaniano, compuesto por lo que la propia Roudinesco califica como los principales autores psicoanalíticos actuales. Se trata de los primeros y principales discípulos de Lacan que fueron rompiendo con él a medida que devino Jefe de una escuela, de un movimiento dogmático militante. Son autores cuya consigna inicial fue "ni sin Lacan ni sólo Lacan" y que construyeron un espacio freudiano pluralista, fundado en una suerte de pacto fraterno. Se inspiraron en la letra pero sobre todo en el espíritu renovador de Lacan. Transformaron innovadoramente el psicoanálisis investigando aquello que había quedado excluido (a veces olvidado, a veces vedado) por el modelo lacaniano: el afecto, el cuerpo, la historia, el Yo, los casos límite, la psicósomática, etcétera. Junto a los tres autores entrevistados a continuación puede destacarse a Joyce McDougall, Jean Laplanche, Didier Anzieu, Piera Aulagnier, René Kaes, Cornelius Castoriadis. Son los pensadores cuyas obras son el pilar de lo que se reconoce hoy como el Psicoanálisis Contemporáneo.

Compartir:     



[ULTIMAS NOTICIAS](#)
[EDICION IMPRESA](#)
[SUPLEMENTOS](#)
[BUSQUEDA](#)
[PUBLICIDAD](#)
[INSTITUCIONAL](#)
[CORREO](#)
 [RSS](#)

Página12 HOSTED BY 

 Desde su móvil acceda a través de <http://m.pagina12.com.ar>


© 2000-2011 www.pagina12.com.ar | República Argentina | [Política de privacidad](#) | Todos los Derechos Reservados

Sito desarrollado con software libre [GNU/Linux](#).

RADAR LIBROS

DOMINGO, 6 DE NOVIEMBRE DE 2011

Lacan por Jean-Bertrand Pontalís


Quisiera conversar acerca del psicoanálisis “después de Lacan”. Para empezar preguntarle por el significado del título, provocativo, de su primer libro, Después de Freud.



–No se trata de una constatación de que Freud esté “superado” sino que propone la necesidad de un trabajo específico, de pensamiento, de historización del pensamiento, para situarse dando cuenta del efecto producido por Freud. Pero haciendo para ello visible, antes que nada, la distancia irreductible que nos separa de él. Esta distancia es la condición de posibilidad de una lectura auténtica, fecunda, e incluso de una nueva escritura. Una escritura nueva que no sería ni la mimesis ni la glosa de otro texto y de otro estilo. Por eso trabajar a Freud –como dice también Laplanche– no es hacerse freudólogo, sino someter su obra al método que ha creado, para descubrir las líneas de fuerza que determinan sus ideas, las “exigencias” subyacentes que se juegan y que orientan los movimientos de la misma. ¡Una obra de pensamiento es una obra que permite y que suscita el trabajo de los otros! Es una fuente inagotable, no un libro santo. No dispensa de pensar por uno mismo. Es justamente lo que puede criticarse a los lacanianos: que en lugar de inspirarse en Lacan, éste no los inspire. Que se limiten a copiar, imitar, defender o propagar. Por la originalidad de su cultura, la brillantez de su inteligencia, la audacia de su pensamiento, por su estilo de vestir y de hablar, un estilo oral menos hermético que su escritura, Lacan se distinguía extraordinariamente de los demás analistas de su generación. Pero llegado cierto momento pasó de usar ese don para inspirar o estimular y comenzó a usarlo para fascinar. Ya no sólo seducir, como siempre había hecho. Sino fascinar provocando una suerte de mudez en su auditorio, que ya no podía pensar más que usando y repitiendo las palabras de Lacan.

Usted estuvo entre los primeros y más destacados discípulos de Lacan. Incluso se encargó de transcribir un par de seminarios a mediados de los años '50. Quisiera conocer su visión del “retorno a Freud” propuesto por Lacan.

–Creo que, en lo personal, me es posible distinguir dos tiempos. Primero el tiempo en el que esta consigna fue efectivamente seguida. Hoy para los jóvenes es difícil imaginar hasta qué punto la obra de Freud era ignorada a comienzo de los años '50. Pocos textos estaban traducidos y las traducciones eran muy malas. Los psicoanalistas de entonces hacían referencias y reverencias a Freud, pero sin ir realmente al texto, sin abordarlo directamente. Entonces la consigna de Lacan suscitó un verdadero retorno a Freud. Una recuperación en la que este retorno significaba: ¡vayamos a ver! En este movimiento que animaba se inscriben sin duda las mejores páginas escritas por el propio Lacan. Luego hubo un segundo tiempo, en el que el retorno “pegó una vuelta” (si puedo decir así) contra el propio Lacan. ¡Tomamos a la letra aquella consigna! Me refiero al trabajo representado por el Vocabulario del Psicoanálisis que hicimos Laplanche y yo a inicios de los '60. Nosotros no conocíamos en aquella época a Freud mejor que los demás. No contábamos con un saber previo para aplicar. Aquel trabajo de riguroso retorno sobre la obra de Freud nos hizo descubrir y mensurar la enorme diferencia que había entre los textos freudianos y las interpretaciones que proponía Lacan. A Lacan, nuestros descubrimientos le cayeron bastante mal. Fuimos descubriendo así, de manera paradójica, un poco irónica, que la consigna de “retorno a Freud” proponía más bien “ir a Lacan”. Nosotros nos negamos a aceptar la lectura “canónica” que proponía Lacan, al pretender ser “El lector” de Freud, su único heredero. El dogmatismo en el discurso se fue acompañando por la creación de una especie de neo-lengua llena de giros, slogans, tics y contraseñas cuya función no era ya pensar, sino pertenecer. Entonces

El ruido y las nueces

SUBNOTAS

- » [Lacan por Jean-Bertrand Pontalís](#)
- » [Lacan por Kristeva](#)
- » [Lacan por André Green](#)

MIS RECORTES: 0 [0%]

RADAR LIBROS INDICE

NOTA DE TAPA

[El ruido y las nueces](#)

 Cuando el 9 de septiembre se cumplieron 30 años de la muerte de Jacques Lacan, la repercusión...
 Por Fernando Urribarri

[La gracia del mar](#)

Por Juan Pablo Bertazza

[Haciendo malabares](#)

Por Sebastian Basualdo

[Un hombre de provincias en París](#)

Por Claudio Zeiger

[Falsos pero libres](#)

Por Luciana De Mello

[Mi padre y yo](#)

Por Laura Ramos

[El filo de la historia](#)

Por Fernando Bogado

[Historietas](#)

Por Martín Pérez

nosotros elegimos mantener la inspiración inicial del proyecto que Lacan nos había propuesto. Y en especial la idea de un trabajo riguroso que reconociese la complejidad y la diversidad de líneas de pensamiento que atraviesan y configuran la obra freudiana. Incluso, contra la proliferación de la jerga lacaniana, procuramos favorecer un retorno a la lengua freudiana. Una lengua que en Freud no contiene un solo neologismo, y cuya complejidad no es ni más ni menos que la de su objeto de investigación y la de su método de elucidación y transformación mediante la palabra. En esto no estuvimos solos sino que hubo muchos otros, diría la mayoría de los autores originales que iban a destacarse en las siguientes décadas, como Granoff, McDougall, Aulagnier, Anzieu, Green...

A los últimos dos los convocó para su siguiente proyecto: la Nueva Revista de Psicoanálisis, que publicó de 1970 a 1995. Con ellos renovó el vocabulario y los temas del psicoanálisis.

Efectivamente, decidimos hacer números temáticos con títulos que no surgieran del vocabulario freudiano, ni técnico. Sino que designaran cuestiones reconocibles por todos, más amplias, que podían así ser también abordadas en la convergencia o encrucijada con otras disciplinas. Hoy muchos destacan el rol jugado en la introducción de ciertos temas y modos de abordarlos: el cuerpo, el vacío psíquico, la ilusión, las pasiones, los trastornos del pensamiento, y lo que nosotros denominamos "los límites de la analizabilidad". Es decir, toda la constelación de problemas, teóricos y clínicos, que hoy están en el centro del psicoanálisis contemporáneo. En esto uno podría también reconocer, indirectamente, la inspiración de Lacan, en cuanto a la convicción que nos transmitió inicialmente acerca de la relación fundamental, enriquecedora y necesaria del psicoanálisis con su tiempo, con los problemas y creaciones que lo rodean.

Compartir:    



[ULTIMAS NOTICIAS](#) [EDICION IMPRESA](#) [SUPLEMENTOS](#) [BUSQUEDA](#) [PUBLICIDAD](#) [INSTITUCIONAL](#) [CORREO](#)  [RSS](#)

Página12 HOSTED BY 

 Desde su móvil acceda a través de <http://m.pagina12.com.ar>

© 2000-2011 www.pagina12.com.ar | República Argentina | [Política de privacidad](#) | Todos los Derechos Reservados

Sitio desarrollado con software libre [GNU/Linux](#)

RADAR LIBROS

DOMINGO, 6 DE NOVIEMBRE DE 2011

Lacan por Kristeva

Usted llega a Francia en 1966. ¿Qué representó para usted Lacan?

—Un acontecimiento que, como el psicoanálisis, fascina y perturba. Por entonces, preparaba una tesis sobre el Nouveau Roman y conocí a Philippe Sollers, que me llevó a los seminarios de Lacan. Lévi-Strauss había “estructurado” los mitos y el intercambio de mujeres en las llamadas sociedades primitivas. Benveniste cotejaba la lingüística estructural y generativa con el inconsciente freudiano y con el panteón indoeuropeo; Goldmann trepaba de Marx a Hegel; mientras que la delicadeza de Barthes, atento a Tel Quel, ponía muy nerviosa a la Sorbonne; también Derrida, a la escucha de sus experiencias de lenguaje, reescribía la fenomenología de Husserl y Heidegger en Gramatología. Pero el acontecimiento era Lacan. El no profesaba a los clásicos, ni recitaba nada prefabricado, sino que prestaba su presencia y su palabra a los sueños y angustias de su auditorio para transformarlos en pensamiento. Y ese pensamiento se construía en voz alta y delante de nosotros en la carne de una lengua francesa tan exigente como onírica. Confieso que, al principio, el rito teatral, algo surrealista y algo católico, de ese gran burgués, me mareaba un tanto. Pero sólo tengo un vicio, la curiosidad, y traté de entenderlo. Entonces me cautivó. Siempre con la guía de Sollers, seguí su seminario en la Escuela Normal y luego en la Facultad de Derecho.

Lacan se volvió amigo de la pareja que usted formó con Philippe Sollers. ¿Qué le provocaba eso a la joven intelectual que, por ese entonces, usted era?

—“Amigo” es demasiado decir. Y en cuanto a la “pareja”, sufrí una perpetua refundación por el psicoanálisis. Cada uno de nosotros mantenía con Lacan vínculos de afecto fundados sobre una genuina seducción intelectual. La mía empezó a partir de una entrevista que tuve que hacer para una revista de semiología: como su teoría del inconsciente “estructurado como un lenguaje” parecía oponerse al inconsciente freudiano, comprendido como un reservorio de pulsiones, era necesario que la investigación semiológica posterior a Pierce y Saussure aprovechara esa renovación. Cenamos juntos en la Calèche, su restaurante habitual, e inmediatamente se instaló entre nosotros una proximidad muy fuerte fundada sobre un respeto mutuo. Nunca hice la entrevista, pero nuestros encuentros se fueron haciendo cada vez más habituales.

Sin embargo, usted no quiso que él fuera su analista.

—Nos conocíamos demasiado como para que él fuera mi analista. A la vuelta de nuestro viaje a China, al cual él renunció a último momento por razones personales, fui a verlo para que me recomendara a alguien de su escuela. Y el nombre que me sugirió era el de una amiga íntima que tenía en esa época.

¿Por qué?

—También me lo pregunté yo. Quizá porque quería hacerme entrar en su clan, en su círculo erótico, como si la adhesión a su pensamiento pasara por una suerte de incesto. O quizá consideraba que todo eso no tenía la menor importancia. Siempre me negué a participar de eso que Lacan me proponía, a tal punto que elegí otra formación, la de la Sociedad Psicoanalítica de París (afiliada a la IPA). Pero me parece que Lacan respetaba mi necesidad de libertad. Luego de la publicación de mi libro Polylogue, en 1977, a él le asombró la tapa: un enjambre de ángeles de Giotto. Le contesté que eso representaba la lógica plural del imaginario: el que se dice “individuo” estalla en las variantes de sus sublimaciones. “Ya veo —me dijo sonriendo—, al revés de los miembros de una escuela, que no son lamentablemente singulares... Pero usted no tenía necesidad de todo eso.” Por esa época disolvió su escuela. Tenía miedo de que transformaran

El ruido y las nueces

SUBNOTAS

- » [Lacan por Jean-Bertrand Pontalís](#)
- » [Lacan por Kristeva](#)
- » [Lacan por André Green](#)

MIS RECORTES: 0 [0%]

RADAR LIBROS INDICE

NOTA DE TAPA
[El ruido y las nueces](#)
 Cuando el 9 de septiembre se cumplieron 30 años de la muerte de Jacques Lacan, la repercusión...
 Por Fernando Urribarri

[La gracia del mar](#)
 Por Juan Pablo Bertazza

[Haciendo malabares](#)
 Por Sebastian Basualdo

[Un hombre de provincias en París](#)
 Por Claudio Zeiger

[Falsos pero libres](#)
 Por Luciana De Mello

[Mi padre y yo](#)
 Por Laura Ramos

[El filo de la historia](#)
 Por Fernando Bogado

[Historietas](#)
 Por Martín Pérez

en un dogma su pensamiento.

¿Pero usted se vio influida por él en su práctica analítica?

—No. Yo propongo sesiones largas, en el mejor de los casos de tres veces por semana, con interpretaciones de tipo freudiano. Pero, ¿no es acaso la atención freudiana sobre el lenguaje, aquella que el fundador del psicoanálisis empleó en sus primeros análisis sobre los sueños, lo que Lacan retomó y amplificó en el contexto de la lingüística estructural? Ese poder del lenguaje para bloquear —pero también para desbloquear— la inhibición, el síntoma y la angustia, fue lo que Lacan puso en el centro de la escena, pretendiendo que sólo se trataba de un simple “retorno a Freud”. ¿Modestia retórica o desviación con la cual se protege? Yo veo ahí, sobre todo, una extrema atención dedicada a la lengua materna, el francés en su producción, que Lacan instaló en el corazón de la escucha psicoanalítica. La lengua materna, insiste, es la vía regia para entender lo singular de cada paciente. Y para hacer de cada cura una experiencia “poiética”, en el sentido inconmensurable de esa palabra, que revela lo inconmensurable de cada ser hablante. Esas aproximaciones encuentran sus límites cuando la interpretación psicoanalítica se enferma con juegos de palabra, puras reconstrucciones formalistas de sentido, vocales y sílabas, ignorando los afectos y las pulsiones. Al contrario, la originalidad específica del psicoanálisis reside precisamente en la concepción heterogénea de la actividad significante del ser humano: energía y sentido a la vez, pulsión y significante.

¿Usted ha ido entonces más lejos en el análisis del lenguaje que Lacan?

—¡La investigación en psicoanálisis continúa después de Lacan! Comporta por ejemplo la idea de la convivencia, en el lenguaje, de la sexualidad y del pensamiento. Sobre todo a partir de Melanie Klein, Winnicot y Bion en Inglaterra. En Francia, los trabajos de Piera Aulagnier, y sobre todo los de André Green sobre la heterogeneidad del significante, orientaron también mis propios trabajos de semiótica y de psicoanálisis. Me interesa particularmente esa dimensión del sentido que llamo “semiótica” y que es del orden del pre-lenguaje, melodías y entonaciones, en las cuales se imprimen las sensaciones y afectos propios a las relaciones pulsionales precoces entre madre y niño. Los analistas lo perciben también en la palabra de los depresivos y en aquellas personas que, en la sociedad de la imagen, reducen su expresión verbal a partículas del lenguaje, mientras que la verdad de su inconsciente se esconde en ese registro arcaico.

Desde una perspectiva teórica, ¿qué queda hoy de Lacan?

—Tres propuestas que todavía no pudimos dimensionar en su justa medida. Volvió a comunicar los pasillos que unen el psicoanálisis con el vasto continente del pensamiento: la filosofía, pero también la teología, evidentemente las ciencias humanas y las otras ciencias también. Sin ese aliento en el que se originó el psicoanálisis —no olvidemos que Freud es un hombre de las Luces y de su enciclopedismo— el psicoanálisis se vería condenado a reducirse a un régimen psicologizante. Invitando a los analistas a leer la inscripción de traumas, alegrías y dolores en los pliegues del habla infantil, él vuelve a otorgarle un vigor inesperado a una diversidad cultural, y hoy se tiene gran necesidad de eso: la verdad de nuestros cuerpos banalizados y globalizados pasa por la lengua nativa, es ahí que se inscribe la huella singular de cada sujeto parlante. Y es a partir del multilingüismo que podrá desarrollar una creatividad inesperada. Sin haber sistematizado su pensamiento sobre lo femenino ni sobre las religiones, los aportes de Lacan sobre el “goce femenino” o el “goce del otro” se suman a su insistencia sobre la “función paterna” y el “Nombre del padre”, constituyendo valiosos fundamentos para pensar la historia de las religiones, pero también la religiosidad (no sólo aquellas monoteístas), y hasta esa necesidad de creer como componente universal y esencial de los seres parlantes. Sus avances le hicieron recuperar al psicoanálisis su alcance histórico y político, que me parece una apuesta esencial del descubrimiento freudiano, pero que el psicoanálisis actual tiende a ocultar o a ignorar cuando se vuelve demasiado esotérico o simplemente vulgar.

El filósofo Slavoj Žižek presentó a Lacan mediante el prisma del cine de Hollywood. ¿Usted apreció ese gesto?

—Como todos los “ismos”, el lacanismo se deja estrangular por sus escuelas y disciplinas. Pero el acontecimiento Lacan invita también a ser leído en el texto y es importante que la investigación en psicoanálisis, por más de lejos que provengan sus analistas, desarrolle la polifonía de su enseñanza. Con

el riesgo de que esas voces se apilen en el shopping del merchandising psicoespiritual, donde todo vale y entonces nada vale nada. El rigor existe: consiste en sujetarse a los fundamentos de la teoría freudiana, bajo los cuales la sexualidad –sea esto una tragedia o una divina comedia– resulta accesible al lenguaje, a condición de respetar el juego de transferencia y contratransferencia. Un solo criterio: la clínica. Es lo que nos protege de divagaciones funambulescas y de los nuevos gurúes.

Compartir:    



[ULTIMAS NOTICIAS](#) [EDICION IMPRESA](#) [SUPLEMENTOS](#) [BUSQUEDA](#) [PUBLICIDAD](#) [INSTITUCIONAL](#) [CORREO](#)  [RSS](#)

Página12 HOSTED BY 

 Desde su móvil acceda a través de <http://m.pagina12.com.ar>





© 2000-2011 www.pagina12.com.ar | República Argentina | [Política de privacidad](#) | Todos los Derechos Reservados
Sitio desarrollado con software libre [GNU/Linux](#)

RADAR LIBROS

DOMINGO, 6 DE NOVIEMBRE DE 2011

Lacan por André Green

Hábleme de su encuentro y de su relación con Lacan.

–Creo que mis relaciones con Lacan se dividen en tres etapas. Desde 1954 a 1960, desde 1960 a 1967, y desde 1967 en adelante. La primera fue una etapa de observación mutua, de acercamiento, mientras que la segunda fue de colaboración activa. La última fue de mayor independencia, desarrollando mi propia obra. Encontré a Lacan en 1954 en Saint Anne, un año después de la salida de su grupo de la Sociedad Psicoanalítica de París, para fundar con Lagache y Dolto la Sociedad Francesa de Psicoanálisis. Sin conocerme personalmente, él me enviaba mensajes, me hacía llegar sus textos –incluso a través de mi amigo Rosolato, que se analizaba con él–. Quería que yo me alineara de su lado. Por mi parte, yo estaba fascinado con las lecturas de sus trabajos. El encuentro personal ocurrió en el Coloquio de Bonneval de 1960. Entonces me invitó a su seminario y comenzó una etapa de colaboración. Fue un período de extraordinaria riqueza intelectual en Francia. El de la convergencia en el movimiento estructuralista de los aportes de Lévi-Strauss, la recuperación de De Saussure gracias a Merlau Ponty, de Marx gracias a Althusser. Se tenía la impresión de un progreso, de desembarazarse de ciertos fardos y limitaciones: especialmente del marxismo mecanicista, de la fenomenología de Sartre y el predominio del punto de vista genético. Lacan se inscribió en ese movimiento estructuralista a su manera. Pero lo que destacaba a Lacan era la profundidad de su lectura de Freud: iba lejos, hacía pensar. Porque tenía una manera de dirigirse a lo inconsciente. Y provocaba efectos. Aunque cuando uno era psicoanalista y volvía al consultorio a escuchar a sus pacientes, y se preguntaba qué relación tenía lo que decía Lacan con la práctica, surgían dudas sobre su consistencia.

¿Cómo fue ese período de colaboración?

–Yo jugaba en el movimiento lacaniano y en el entorno de Lacan el rol de la “oposición de su majestad”. Mi pertenencia a la Sociedad Psicoanalítica de París me daba la posibilidad, casi exclusiva, de ser con Lacan un interlocutor crítico. Posiblemente eso ayudó a que me hiciera el honor de ser el primero de mi generación invitado a exponer en su seminario. Además, Lacan estaba siempre dispuesto para trabajar. Si uno quería por ejemplo discutir de un tema, él lo invitaba a uno a la casa, a cenar, a conversar. En general, fue un estímulo fantástico que ciertamente le agradezco. Es cierto también que Lacan era un político, un jefe de escuela, que jugaba con todos los resortes para forzar los lazos con él: de la intimidación a la seducción. Favoreció mucho la fantasía del hijo dilecto. Era un gran seductor. Los recuerdos que tengo de ese período me permiten decirle que Lacan fue alguien a quien quise muchísimo. Si no digo eso faltaría algo esencial en mi discurso.

¿Qué balance actual hace usted de los aportes de Lacan al psicoanálisis?

–Para hacer un balance, aunque sea muy esquemático, hay que hablar de la teoría y de la clínica. El aporte primero y principal de Lacan fue renovar la lectura de Freud. De dos maneras: por un lado postulando y demostrando la necesidad de una lectura profunda, en la que desplegó toda su maestría. Por esta vía recuperó la distinción freudiana entre instinto biológico y pulsión sexual; el rol central del deseo como motor de lo humano; la comprensión del complejo de Edipo ya no como mera fase, sino como una estructura fundamental de la subjetivación/socialización; la importancia fundamental del lenguaje en la teoría y en la cura analítica. Por otra parte, Lacan, con su notable erudición, propuso reinterpretar y reelaborar éstas y otras cuestiones freudianas apoyándose en los aportes de otras disciplinas. Primero la lingüística saussureana y la antropología de Lévi-Strauss. Más tarde la matemática y la topología. Esto que inicialmente

El ruido y las nueces

SUBNOTAS

- » [Lacan por Jean-Bertrand Pontalís](#)
- » [Lacan por Kristeva](#)
- » **Lacan por André Green**

MIS RECORTES: 0 [0%]

RADAR LIBROS INDICE

NOTA DE TAPA
[El ruido y las nueces](#)
 Cuando el 9 de septiembre se cumplieron 30 años de la muerte de Jacques Lacan, la repercusión...
 Por Fernando Urribarri

[La gracia del mar](#)
 Por Juan Pablo Bertazza

[Haciendo malabares](#)
 Por Sebastian Basualdo

[Un hombre de provincias en París](#)
 Por Claudio Zeiger

[Falsos pero libres](#)
 Por Luciana De Mello

[Mi padre y yo](#)
 Por Laura Ramos

[El filo de la historia](#)
 Por Fernando Bogado

[Historietas](#)
 Por Martín Pérez

parecía muy estimulante resultó luego decepcionante. Porque se empezaron a hacer evidentes las importaciones y extrapolaciones inconsistentes desde un campo del saber a otro. Tomemos por ejemplo la fórmula "el inconsciente está estructurado como un lenguaje": comporta la reducción de la heterogeneidad del inconsciente freudiano (que combina afectos y representaciones) a la homogeneidad del orden significante, propio del lenguaje. Entonces Lacan proponía a la lingüística como "ciencia piloto" y negaba toda importancia al afecto. Luego, con la búsqueda de formalización teórica mediante formulas matemáticas (matemas), el extravío fue aún mayor. En la caducidad de estos aspectos de la obra de Lacan no es menor el hecho, comprensible, de que muchas de las teorías utilizadas fueron modificadas o superadas en sus propios campos de origen. Un ejemplo rotundo proviene justamente de la lingüística, por el descubrimiento de los trabajos

inéditos de Ferdinand de Saussure, quien entre otras muchas cosas reemplaza la noción de significante por la de figura vocal. Además, toda la lingüística francesa actual –liderada por Culioli, Rastier y Bouquet– ha pasado de lo que se denomina el predominio del polo lógico gramatical (que el estructuralismo y Lacan privilegiaron) al polo retórico-hermenéutico. Aunque aquí también hay que decir que el problema no es tanto quizás de Lacan sino del lacanismo, como movimiento dogmático que no es capaz de revisar el pensamiento de su Maestro. Puesto que al propio Freud es necesario re-trabajarlo para que pueda servirnos ante los desafíos actuales.

¿Y cómo ve el aporte de Lacan en cuanto a la clínica?

–La clínica es un terreno en el cual el aporte de Lacan me parece acotado, incluso des-actualizado. Porque en lo esencial sus aportes se refieren a la neurosis. Y en menor medida a la psicosis, principalmente a la paranoia. Siempre limitándose a comentar los casos de Freud, o de otros autores "clásicos". Así que en realidad no conocemos la clínica de Lacan, ni su verdadero pensamiento clínico –aquel que está directamente ligado y articulado con su propia práctica–. Por otra parte, Lacan no llega a reconocer ni abordar los cuadros "límitrofes", que predominan y definen el campo psicoanalítico contemporáneo. Niega o sencillamente ignora la especificidad de los funcionamientos límitrofes ("borderline"), de los trastornos psicósomáticos o narcisistas, como la anorexia, la bulimia, las adicciones, etc. Las patologías del acto, que ponen completamente en jaque la palabra. Para peor, las famosas sesiones ultracortas (de 5 a 15 minutos) copiadas luego por sus seguidores, resultan particularmente inadecuadas para tratar a estos pacientes graves.

Después de la muerte de Lacan, ¿cómo considera usted la evolución de su legado intelectual?

–Después de Lacan, que es un autor fundamental, hay dos grandes movimientos. Incluso desde antes de su muerte. Uno que es lacaniano: para el que Lacan es un referente excluyente, y que constituye un movimiento bastante dogmático, que está dividido en muchas fracciones y capillas. Aunque a veces encontramos algunos lacanianos independientes, menos sectarios, que además se abren al diálogo con otros autores. Por otro lado, hay un movimiento post-lacaniano. Comienza en los '70 y es una corriente de pensamiento heterodoxa, institucionalmente transversal. En lugar de un nuevo discurso totalizante irá construyendo una nueva matriz freudiana abierta, pluralista, compleja. Una matriz que es al psicoanálisis lo que el Pensamiento Complejo (de Edgard Morin y otros) es a la epistemología. Es lo que hoy se conoce como Psicoanálisis Contemporáneo. El movimiento post-lacaniano está compuesto e impulsado por la mayoría de los primeros y principales discípulos de Lacan. Los que lo seguimos en nombre de la renovación freudiana y la libertad de pensar y que fuimos rompiendo con él a medida que devino un Jefe de una Escuela Lacaniana que reclamaba militantes dogmáticos para su causa. Me refiero a J. Laplanche, P. Aulagnier, J-B. Pontalis, G. Rosolato, D. Anzieu, D. Widlocher, J. Kristeva, entre otros. Los post-lacanianos rechazan el lacanismo y el anti-lacanismo. Por un lado, reivindican la riqueza de ciertos aportes de Lacan, y por otro proponen ponerlos a trabajar dentro de una matriz pluralista, abierta a los nuevos desafíos que presentan los nuevos cuadros clínicos y las formas actuales del malestar en la cultura. La primera encarnación de este movimiento la constituyó la Nueva Revista de Psicoanálisis, iniciada por J-B. Pontalis, en 1970. Yo acostumbro a decir que esta corriente, que hoy es la que predomina en Francia, cuyos autores son ciertamente los más reconocidos, produjo una verdadera revolución en la clínica. Especialmente al explorar y ampliar los límites de la "analizabilidad" de los pacientes que pueden tratarse mediante formas renovadas de la técnica psicoanalítica.

Más recientemente, he llegado a pensar que, como es lógico, este proceso ha producido la emergencia de un nuevo paradigma, teórico y clínico, contemporáneo. Su fundamento es freudiano, y está actualizado con los aportes de Lacan (que es uno de los autores mayores, de referencia) junto con los de otros autores fundamentales: como por ejemplo los de Winnicott y Bion. Todos estos aportes están sometidos a la prueba de la clínica con las estructuras no-neuróticas que predominan en la actualidad. Los autores contemporáneos han explorado nuevos temas y territorios, muchas veces excluidos por el modelo lacaniano, como el afecto, el cuerpo, la historia, el yo, etc. Y han procurado apoyarse en, e incluso hacer avanzar, los desarrollos de Lacan. Es lo que uno puede reconocer en los aportes de Laplanche sobre el significante enigmático en la teoría de la seducción; en las ideas de Aulagnier sobre el pictograma (distinto y articulado con lo imaginario y simbólico); en los escritos de McDougall sobre lo psicósomático entendido como una forma de "histeria arcaica"; o incluso mis trabajos sobre la "terceridad" y el "trabajo de lo negativo" como matrices del sentido y la significación.

Las entrevistas a Green y Pontalís fueron realizadas por Fernando Urribarri. Las respuestas de Kristeva están tomadas de una entrevista que dio a la revista Le Point.

Compartir:    



[ULTIMAS NOTICIAS](#) [EDICION IMPRESA](#) [SUPLEMENTOS](#) [BUSQUEDA](#) [PUBLICIDAD](#) [INSTITUCIONAL](#) [CORREO](#)  [RSS](#)

Página12 HOSTED BY 

 Desde su móvil acceda a través de <http://m.pagina12.com.ar>

© 2000-2011 www.pagina12.com.ar | República Argentina | [Política de privacidad](#) | Todos los Derechos Reservados
Sitio desarrollado con software libre [GNU/Linux](#).